



COLEGIO SALESIANO - GERONA

Queridos hermanos:

El día 30 de diciembre, festividad de la Sagrada Familia, nuestro hermano en Cristo y en Dn. Bosco:

EUGENIO YÁÑEZ GÓMEZ

de 83 años

ha dejado de vivir en este mundo para vivir definitivamente con el Padre. Ha sido una muerte repentina, pero no imprevista. Siempre había gozado de una salud estupenda, pues su constitución física era fuerte. Pero el día 23 de diciembre a la hora del desayuno se sintió mal, muy fatigado, respiraba con dificultad. El médico diagnosticó insuficiencia cardíaca. Aunque el tratamiento fue dirigido a dar fuerza a su corazón gastado, el organismo ya no respondió y falleció en el breve espacio de una semana.

Nuestro hermano Eugenio nació en S. Martín de Grove, Pontevedra, el 26 de abril de 1890. A muy temprana edad quedó falto de la presencia y cariño de sus padres por fallecimiento de los mismos. Este hecho le marcaría toda su vida. Hasta los últimos días vivió con la pena de no haberlos conocido. Recogido por un familiar suyo, Cooperador Salesiano, lo mandó a nuestro Colegio de Sarriá-Barcelona. El contacto con aquellos salesianos de primera hora que guardaban y vivían el calor de familia infundido por Dn. Bosco en su visita a Barcelona, le llenó —tan falso estaba de afecto humano— y entró en la Congregación.

Hizo el Noviciado en Carabanchel - Madrid. Su deseo era llegar a ser sacerdote. Y a pesar de su voluntad y esfuerzos hasta los últimos años, esta ilusión resultó inalcanzable. Fue la segunda de sus penas hasta sus últimas horas de existencia.

Por esto, nuestro Padre Inspector en la Homilía de la Celebración cristiana de la muerte nos dijo: «Dura participación en la muerte del Señor ha tenido nuestro hermano Eugenio. Muchas veces en su vida podría haber dicho a gritos: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Pero Dios le ha dado constancia en la oración: «Padre, si es posible, pase de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya»; y le ha dado unos hermanos que cada vez más han sabido con paciencia darle un clima de comprensión y aliento hasta una muerte sin angustias el día de la Sagrada Familia».

Toda la actividad salesiana de nuestro buen hermano —a excepción de un año pasado en la casa de Valencia —Sagunto—, la desarrolló en esta casa de Gerona. Durante muchos años fue maestro. Y quienes en esta labor lo han conocido me han dicho textualmente: «Tomaba las clases con verdadero interés; cuando encontraba un alumno muy cortito, lo tomaba aparte y le daba clases especiales».

Asistente modelo y sacrificado en todos los sitios, especialmente en el dormitorio, levantándose el primero para llamar a los que lo necesitaban.

En las fiestas solemnes disfrutaba preparando la Iglesia y el altar. Era un enamorado de las flores, que cuidaba con cariño para adornar el altar de María Auxiliadora. En tiempos pasados, cuando en esta casa de Gerona los chicos, en grupos, tenían un jardín, el suyo era siempre el mejor.

Fue un salesiano sencillo, humilde, piadoso, pobre. Puntual a la meditación, de una forma ejemplarísima (y sufría cuando llegaba un poco tarde); todos los días su visita a Jesús Sacramentado; a la Virgen le rezaba diariamente el santo Rosario y le ofrecía las flores más hermosas del jardín; en la comunión, pedía al Señor por todos sus superiores y hermanos.

Su amor a Dn. Bosco se traducía en una gran fidelidad a las reglas, en un amor a todo lo salesiano, cuidando de un modo especial su afecto hacia los Cooperadores y Antiguos Alumnos.

Sus delicadezas hacia sus hermanos eran también especiales en el «santo» de cada uno de ellos. Durante muchos años hemos sido objeto de sus atenciones, y en ese día señalado, nos ponía en el comedor el ramo de flores más hermoso que sabía hacer.

Cuando el año 1970, celebró sus 80 años, los Antiguos Alumnos le hicieron un sentido y cariñoso homenaje. Así expresaron sus sentimientos hacia el salesiano bueno y sencillo.

Nuestro hermano Eugenio nos ha dejado de una forma callada y silenciosa, como humilde y sencilla fue su vida.

Estamos seguros que se encuentra gozando de Dios, de María Auxiliadora y Don Bosco, pues siempre fue un hombre inocente, sencillo, «en quien no hubo dolo».

Desde estas líneas agradecemos a las Comunidades de la Inspectoría que nos acompañaron en la celebración cristiana de la muerte. Todos los que nos juntamos para rezar por él, habíamos sido objeto de sus atenciones y trabajos humildes.

Pidiéndoos oraciones para que el Señor nos mande a este Aspirantado muchachos que quieran entregar sus vidas por los demás en el campo salesiano, os saluda fraternalmente:

Miguel Echamendi,
Director.

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Coadjutor: Eugenio Yáñez Gómez.

Nació en San Martín de Grove (Pontevedra), el 26 de abril de 1890.

Profesó el 25 de julio de 1915.

Fallecido en Gerona el 30 de diciembre de 1973.

